

Como hacer referencia a todas las instituciones que participan en la cooperación educativa internacional desbordaría los límites de este informe, sólo nos limitaremos a analizar el papel desempeñado en este proceso por la UNESCO, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la CE y el Comité Hispanoamericano, la aportación de las ONGs y las asociaciones universitarias de enseñanza a distancia.

NOTAS

(1) Enrique Guerrero: «La educación y la integración europea», en *Jóvenes*, n.º 1, 1992, página 34.

(2) Bernard Levrat: «Producción, difusión y transferencia de instrumentos informáticos. Situación y perspectivas de cooperación», en *Perspectivas*, Vol. XX, n.º 2, 1990, 74, pp. 183-184.

1. ORGANIZACIONES GUBERNAMENTALES

1.1. LA UNESCO Y LA EDUCACIÓN A DISTANCIA



• La UNESCO

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, más conocida por siglas de su nombre completo en inglés, es, a escala humana, una organización ya madura, puesto que anda por los cuarenta. La Unesco nació al terminar la segunda guerra mundial y con el fin de proteger la paz, mediante la cooperación internacional en los ámbitos de la educación, la ciencia y la cultura. Tanto La Unesco como la Naciones Unidas son organismos internacionales de segunda o tercera generación, y tiene sus antecedentes inmediatos en la Organización de Cooperación Intelectual y en la Sociedad de Naciones, respectivamente.

A lo largo de su vida, la Unesco ha experimentado cambios continuos, —otros dirán que ha tenido crisis sucesivas—, relacionados con las mayores transformaciones en las relaciones internacionales. Fijándonos en los más decisivos, podemos decir que los más importantes provienen de dos tipos de fenómenos ocurridos en el ámbito internacional desde el fin de la guerra: el rápido aumento de países independientes con la descolonización de los años cincuenta y sesenta, y la ruptura del sistema de bloques a la llegada de los noventa. Las consecuencias de este último acontecimiento aún no han terminado de reflejarse en la Unesco, como no ha terminado de experimentarlas el mundo en su dimensión internacional e incluso en el ámbito interno de muchos países.

En cualquier caso, la Unesco avanza muy lenta y dificultosamente hacia sus objetivos, por las tensiones internacionales y por el regateo en las aportaciones financieras de los países más potentes. Y es que estos países prefieren las relaciones y las ayudas, reales o aparentes, de país a país, es decir, bilaterales, a las de país a organización internacional, que las administra según criterios fijados por todos. Lo que está aquí fundamentalmente en juego es la sustitución del bilateralismo por el multilateralismo, este último, exigencia de un mundo cuya paz y equilibrio siguen estando en peligro mientras se hace más y más interdependiente.

También las formas de cooperación internacional en los campos de la educación, la ciencia y la cultura, que son los propios de la Unesco, ha variado con los cambios científicos y culturales de estas décadas, como lo demuestra el que la comunicación se haya convertido en un ámbito específico más de la acción de la Unesco o el que, entre los últimos programas, figure uno intergubernamental de informática.

La Unesco, como organización intergubernamental, está al servicio de todos los estados miembros, pero la evolución de los acontecimientos mundiales y de la propia organización ha determinado que sus escasos recursos se orienten cada vez más hacia los países más necesitados, que son la mayoría. Y en esta dirección, la cooperación que lleva a cabo por mandato constitucional en los citados campos de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, se orienta prioritariamente en la actualidad al desarrollo, y éste, ante todo, en los países más pobres.

• La educación

El sector de la educación absorbe la partida más alta del presupuesto de la Organización; este es el mejor indicador de la importancia que en ella se le da, siendo una Organización que, en su gestación, fue pensada precisamente para la educación, a la que se añadió la cultura y después la ciencia.

Recientemente, los programas educativos, como los demás, han experimentado una fuerte concentración, determinada por ciertas exageraciones omnicomprendivas del pasado y, sobre todo, por la progresiva reducción de los presupuestos operativos. Este y otros factores han llevado a que, en el bienio actual, estén marcha tres programas en educación:

- «Hacia una educación básica para todos».
- «La educación para el siglo XXI».
- «Fomento de la educación».

Bajo estas denominaciones, un tanto ostentosas dadas las limitaciones para la acción, se encierran pretensiones muy depuradas por la experiencia y las discusiones, y muy modestas en relación a las necesidades de muchos países.

El primer programa incluye la alfabetización de jóvenes y adultos, la universalización de la enseñanza primaria y el proyecto sobre el niño pequeño y el medio familiar. El segundo programa comprende la renovación de métodos y contenidos, la educación en relación con el trabajo, la enseñanza superior y la educación para la paz y los derechos humanos. El programa tercero se refiere a la ayuda para establecer nuevas políticas educativas, para el planeamiento y la administración de la educación y el fomento de la información y la investigación.

En todas estas acciones la Unesco se apoya en tres institutos descentralizados y bien conocidos: la Oficina Internacional de Educación de Ginebra (OIE), el Instituto de planificación de la educación (IIEPE), en París, y el Instituto de Educación de la Unesco (IUE), en Hamburgo.

• La educación a distancia

La educación a distancia, que alguien ha llamado «la revolución tranquila» en educación, ha ido aumentando y tecnificándose bajo el empuje de las crecientes, en número y variedad, demandas educativas y de los nuevos

y a veces revolucionarios medios técnicos. Por dar algún indicador, en la «extinta» Unión Soviética había, hace ya diez años, más de 1.200 instituciones de enseñanza a distancia, y más de millón y medio de estudiantes universitarios seguían sus estudios por este medio; si en un mapa mundial señalamos los países en que se utiliza la educación a distancia, encontraremos señalados aproximadamente la mitad de ellos.

Muchos estudios del tema reconocen a la Unesco una labor pionera en este campo, en el que destacan un buen número de publicaciones de diversa naturaleza, al frente de ellas la titulada «Open learning: systems and problems in postsecondary education» y multitud de acciones de muy diversa naturaleza.

Limitándonos al programa vigente para el presente bienio, 1992-93, aparece la educación a distancia apoyada o recomendada en multitud de ocasiones y de muy diversa manera. No podría ser de otro modo si la Unesco se esfuerza por impulsar la innovación metodológica y la extensión de la educación, de un tipo u otro, a todos los sectores. Por otra parte y como es bien sabido, la Unesco ha mantenido una permanente dedicación a la educación no formal, en la que la modalidad a distancia tiene una presencia especial.

Para ser más preciso, citaré algunos párrafos concretos del «Programa y presupuesto aprobados para 1992-93».

En el subprograma sobre «innovaciones, tecnologías, investigación e información en educación», se señalan, entre otros objetivos, el de «Apoyar la utilización de las tecnologías de comunicación e información, sobre todo, mediante: la transferencia de experiencias, materiales de formación en educación a distancia y un estudio de viabilidad sobre el empleo de satélites en educación».

Y entre las acciones concretas se indican: «Fomentar la cooperación sub-regional, regional e interregional en tecnologías educativas y educación a distancia... En colaboración con instituciones especializadas, se programarán estudios sobre avances recientes en tecnologías de la educación, entre otras, tecnologías multimedia e interactivas... Se preparará material técnico de información y formación sobre educación a distancia».

Respecto al futuro, las referencias principales apuntan a un incremento de la acción de la Unesco en esta modalidad educativa. Por una lado, está la revolución en las comunicaciones aplicables, a que alude el final del párrafo citado, y por otro, la siempre creciente demanda educativa, de un tipo en los países desarrollados, y de otro, en los menos desarrollados. Dentro de la propia Unesco, la situación en este aspecto también se verá fortalecida por la confluencia, con la educación, de otros programas en alza, como son el de la comunicación y la informática. El desbloqueo del presupuesto de la organización, con la vuelta o no de Estados Unidos y Gran Bretaña, haría el resto.

Isidoro ALONSO HINOJAL
Catedrático de Sociología de la Educación
y Secretario Ejecutivo de la Comisión Española de la Unesco